

II Congreso de periodismo

Por: Ileana Alamilla

Aproximadamente siete mil participantes tuvo el II Congreso Mundial de Periodismo y Comunicación, que se realizó la semana pasada en Buenos Aires, convocado por la Unión de Trabajadores de la Prensa de esa ciudad (UTPBA) y por la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap).

Estuvieron presentes delegaciones de México, Chile, Puerto Rico, España, Brasil, Cuba, Venezuela y Guatemala. Las discusiones se realizaron de manera simultánea en seis salones, cada uno con capacidad para unas 400 personas.

Hubo más de 36 actividades paralelas durante los dos días que duró el evento, entre ellas: acción audiovisual, fútbol, la radio que viene, foros de periodistas y medios alternativos, cortometraje y dibujo, todas con un alto contenido profesional y organizadas casi a la perfección.

El encuentro fue para debatir, proponer y circular lo que usualmente no está en los medios. En palabras de Lidia Fagale, Secretaria General Adjunta de la UTPBA, fue un Congreso que renueva la apuesta a reflexionar sobre la comunicación y para constatar que se están consolidando las prácticas de la comunicación alternativa.

No faltaron temas como la mirada de género en los medios masivos, la crítica a la llamada televisión basura, la salud de los periodistas y la ética profesional. Se organizó un debate sobre la sociedad de la información con la participación de periodistas, escritores, docentes y del Consejero Regional de Comunicación de la Unesco.

El representante de dicha organización internacional, Alejandro Alfonso, colocó en el centro de su intervención la interrogante sobre ¿cómo hablar de una sociedad mundial de la información si la libre circulación está obstruida y el mundo de la información está censurado?

Destacados intelectuales y profesionales de la prensa coincidieron en el inmenso avance de la tecnología y de lo simbólico en la industria de la comunicación, al grado que ha pasado a ser el segundo o tercer rubro económico a nivel mundial.

Las conclusiones indicaron la coincidencia generalizada en señalar críticamente que los medios no abordan ciertos temas y no conceden importancia a muchos actores (as), dejando de lado aspectos fundamentales para el desarrollo y para la democracia activa.

Se destacó que de esta realidad excluyente surge la necesidad de lo alternativo, que no implica marginalidad ni obviar la calidad profesional y la creatividad de quienes en ella trabajan.

La gente no sólo existe, sino que cuando puede decir, se siente incluida. El reto es abrir espacios para los que no son noticia. Sólo así podrá asegurarse que la democracia tiene información y espacio público.

Guatemala, 23 de noviembre de 2005